

CAPÍTULO XVII

CHILE

Configuración, agricultura, industrias minera y metalúrgica.



CHILE presenta una vasta faja ó lengua de tierra que se extiende desde el bajo Perú al Estrecho de Magallanes, y cuya latitud va disminuyendo á medida que á este se aproxima. Esta lengua de tierra está encerrada entre la cordillera de los Andes y otra menor llamada cordillera de la costa, las cuales dejan entre sí un valle llamado central, que es de una gran fertilidad, merced á los numerosos rios que lo bañan por todas partes.

El suelo chileno sin embargo es realmente pobre; son inmensos los barbechos y los yermos que por do quiera se advierten, y el procedimiento empleado por los naturales del país para su cultivo, es todavía primitivo á puro atrasado; de manera que bajo este punto de vista mucho más real y positivo que el otro, Chile, léjos de parecerse á Italia presenta el reverso de lo que se observa en los rientesvalles del Piamonte, y en los ricos llanos de la Lombardía y la Toscana. Y no se crea que la diferencia consista en la falta de aguas, puesto que lo mismo en estos países europeos que en Chile, hay una carencia casi completa de agua pluvial para los campos, y los labradores no tienen más remedio que el de acudir allí donde pueden, al riego más ó ménos artificial. La desnudez y sequedad del suelo llegan hasta tal extremo en Chile, que en varios puntos del litoral especialmente, como por ejemplo en Santiago, se cuentan al año y por término medio, trescientos treinta y cinco días de sequía por doce de suaves lluvias, y diez y ocho de lluvias torrenciales que, por consiguiente, son más bien dañinas que beneficiosas.

Hay que confesar, pues ello es cierto, que las llanuras que nos ocupan están cruzadas por numerosos riachuelos, tales como el Bio-Bio, el Chillan, el Maule, el Nuble, y otros muchos, pero su acción fertilizadora no se extiende más que á un rádio sobradamente pequeño; porque estos riachuelos corren por la pradera casi constantemente encajonados entre riberas abruptas de pendientes sumamente pinas y rápidas, y los ribereños chilenos distan mucho de desplegar en el riego la inventiva y el ingenio de que dieron relevantes pruebas

los moros de España en la antigüedad, y distan mucho también de parecerse bajo este punto de vista á los lombardos de Italia y á los ribereños del rio Azul de China. Solo en las provincias septentrionales, y muy especialmente en las de Talca y Curico se nota alguna inteligencia en los trabajos de irrigación; en ellos se emplea más trabajo que capital, y sus labradores ven recompensados sus esfuerzos y su diligencia con abundantes cosechas de maíz, uvas y otros frutos que todos los años recojen.

Pero aunque las llanuras de que nos venimos ocupando constituyan por decirlo así el corazón del país, cuyos desiertos del Norte y las cordilleras que corren en el sentido de su longitud, forman á su vez el esqueleto, este corazón no es todo vida, puesto que de las 34.245,500 hectáreas que comprende la parte habitada de Chile, solo 7.891,200 son susceptibles de cultivo en realidad; y aun de estas solo una séptima parte se explota por medio de un trabajo que casi por todas partes es débil, escaso, rutinario y defectuoso. Otra cosa sería si la población chilena decuplicara, si se aplicáran á la agricultura y en su debida proporción la energía, la inteligencia, el capital, el riego y el abono de que tienen necesidad sus tierras. Entónces las llanuras de Chile rivalizarían por su belleza y fecundidad con el famoso valle de la Alta Italia; pero los chilenos en vez de hacerlo así, se portan con la tierra que cultivan, de manera que la consideran ya completamente estéril después de algunos años de cultivo, y la abandonan, al paso que miran como fértil y fecundo todo suelo vírgen del arado. No comprenden que hay necesidad de devolver á la tierra los elementos de ella extraídos por las plantaciones, y convierten en simples prados para pastos las tierras gastadas momentáneamente por algunos años de trabajo y faltas de abono, cuando no las abandonan para siempre. Fácil es pues comprender cuan nocivos resultados ha de dar en la práctica semejante preocupación.

Población.

La población chilena no contaba más allá de 350,000 habitantes á fines del pasado siglo, como al comienzo del actual tampoco escedia su cifra de 400,000; pero en 1830, es decir, tres ó cuatro lustros más tarde, la población habia crecido ya de tal manera, que el censo oficial del citado año de 1830 publicado cinco años después, y que fué el primero de los llevados á cabo en aquel país, dió ya una población de 1.010,332 habitantes; es decir, que habia aumentado ya en una proporción de 150 % desde el comienzo del presente siglo ó sea en 30 años cabales. Mucho menor fué este aumento en los treinta y cinco años subsiguientes, puesto que en 1865 el censo oficial de población dió un total de 1.810,223 habitantes, y finalmente, Chile contaba en 1875, 2.062,424 segun los documentos oficiales, si bien segun otros datos y otros cálculos que creemos nosotros más aproximados á la verdad, eran en número de 2.217,000 los habitantes chilenos. De esta cifra, solo en unos 300,000 se calculaba el número de los que descendían de los antiguos conquistadores de este territorio, proporción que era todavía menor con relación á los pobladores de la campiña, pues se calculaba que entre ellos habia un solo habitante de raza europea por cada nueve de raza india. El número de extrangeros que figuran en el último de los totales que hemos consignado, era en 1875 de 26,528, pues aun cuando podríamos añadir algunos más estos eran más bien viajeros, y por lo tanto transeuntes que no deben considerarse como colonos definitivos.

Teniendo en cuenta estas cifras, lo primero que llama la atención con justo motivo, es el ver, cuan escasa es en Chile la población europea sin embargo de la gran corriente de emigración que hace años se nota desde Europa á América. Las causas de este fenómeno las hallaríamos tal vez en el infinito cruzamiento de razas que existe en los naturales de aquel país y quizá también en la relativa pobreza de su suelo bajo el punto de vista agrícola y en la escasez de sus comunicaciones, pues siendo causa de continuos disturbios la primera de estas circunstancias y de escaso atractivo la segunda, no es de admirar que la corriente

emigradora de que hemos hablado no haya sentido hasta ahora la tentación de dirigirse á las playas del Pacífico. Con todo, como el exámen de las causas á que este fenómeno puede obedecer no es propio de este lugar pues exige mayor espacio del que nosotros podríamos dedicarle, nos limitamos á consignarlo apuntando de paso la idea que dejamos emitida.

Dado el amor al trabajo y la inteligencia que distingue á los chilenos y conocida la fertilidad y la abundancia de las minas de hulla, cobre, mercurio, oro y plata cuya existencia han asegurado los ingenieros que han osado internarse en aquellas regiones, no cabe dudar que Chile será dentro de poco una de las naciones más ricas, como es ya en la actualidad una de las más adelantadas del continente americano.

En Chile existen haciendas vastísimas, cosa que se comprende dada la desproporción de sus vastos territorios con la escasez de sus habitantes. Así, por ejemplo, existe cerca de Lota la del Sr. Consifio, conocida con el nombre de Colcura, la cual comprende una superficie de cincuenta leguas cuadradas; en la inteligencia de que estas leguas son chilenas y miden cada una 5 kilómetros y medio próximamente. Esta hacienda está limitada por el Océano Pacífico por una parte y por la Araucanía por otra; está enteramente poblada de árboles y contiene bosques vírgenes, montañas, ríos y praderas. La explotación de esta vasta hacienda, mucho mayor que algunos Estados, está confiada al consul general de los Países Bajos Mr. Boonen, quien tiene á sus órdenes más de 2,000 obreros cuyos sueldos paga con una especie de monedas de cuero dónde está grabada una estampilla y que no solo se admiten como moneda corriente en todos los ámbitos de la hacienda, sino también en Lota y entre los obreros de la gran fundición de este último pueblo.

La hacienda de Colcura tiene muchas sierras de vapor, pues las maderas constituyen la fuente principal de su producción y un pequeño ferro-carril para su uso particular, ya que de no ser así no podría verificar el transporte de sus maderas sin grandes dispendios ocasionados por lo detestable de los demás caminos que solo pueden recorrerse con una pesada carreta de ruedas macizas arrastrada por bueyes á ella uncidos por el yugo.

Así es que en toda la anchura de este valle, la cual es naturalmente muy variada, se dan numerosas y distintas producciones desde la explotación minera hasta la cria de ganados y desde el cultivo de la viña hasta el de los cereales. Necesario es sin embargo que los labradores dediquen una buena parte de su tiempo á los trabajos del riego, toda vez que los manantiales que descienden de las cordilleras son tan abundantes, como escasas las lluvias, llegando á transcurrir á veces ocho y nueve meses ó más sin que llueva una sola gota de agua sobre sus campos, ni aparezca la más ténue nubecilla.

Sin embargo de lo que hemos dicho sobre la pobreza del suelo chileno para la agricultura, es indudable que esta última constituye el principal alimento de que se nutre este Estado americano. Los cereales que más generalmente se dan en este país, son el trigo, el maíz, y la cebada; la avena y el centeno se cultivan también en algunos puntos de su territorio, pero son desconocidos en los restantes, siéndolo el arroz como planta aclimatada ó ensayada siquiera en todas las comarcas de la república. Las dos terceras partes de la población chilena se dedican á la agricultura, y las provincias centrales, que son las de Santiago, Colehega, Curico, Talca, Maule, Lesmares, Nuble y Concepción, esencialmente agrícolas todas ellas, cuentan 1.400,000 habitantes.

Uno de los mayores elementos de riqueza lo es en Chile el producto de sus minas y especialmente de sus minas de cobre. El cobre en efecto se encuentra allí por todas partes y en abundancia tal que son muchas las montañas que se observan completamente cubiertas de inmensas manchas verdes, las cuales no son otra cosa que los afloramientos de los filones de aquel metal. Las más ricas minas de cobre son las de las provincias de Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Arauco, Chiloe y Atacama, con la particularidad de que las de esta última no solo son muy ricas por la abundancia con que dan el cobre, sino que lo son más aun por el hecho de encerrar en las entrañas de su suelo ricos veneros de oro y plata. El puerto más importante de esta provincia es el de Caldera y su capital, Copiapo, si-

tuada en mitad de un valle estrecho y largo cuya fertilidad no es mucha á causa de lo poco cuidadas que son sus tierras; es el centro de numerosos yacimientos argentíferos de los cuales unos se explotan al paso que otros han sido abandonados ya. De estos yacimientos eran antiguamente los más ricos los de Charnacillo que en el espacio de cuarenta años, comprendidos entre los de 1832 y 1879, dieron unos 1200 millones de plata pura. Estas minas empero comienzan á agotarse pues que para hallar mineral aprovechable hay ya necesidad de hacer que las galerías alcancen una profundidad de 1000 y 1200 pies, lo cual es sumamente costoso.

También en mitad del desierto de Atacama situado entre el paralelo 27 sud y el golfo de Arica, donde el terreno está impregnado de sal sin contener ni un árbol ni una yerba, hallaron algunos aventureros minas de plata y cobre cuya explotación hizo tan rápidos progresos que dió lugar á la construcción de un ferro-carril. Mas tarde, el mismo desierto entregó al comercio los depósitos de guano de Mejillones, las minas de cobre de Caracoles y los yacimientos de nitrato de Antofagasta.

Terminaremos este capítulo haciendo mención de la importante é inmensa fundición de cobre que se explota en Lota, población eminentemente industrial y de la cual hemos hablado. Para llegar á ella hay que pasar antes por Parral, pueblo sin importancia pero que es cabeza de la línea férrea que pasa por Chillan y Concepción, mas como esta línea no ha empalmado aun con Lota, hay que dejarla para tomar la diligencia tirada por seis caballos aparejados, la cual se deja para atravesar con lancha el Bio-Bio y tomar otro carruaje igual en la orilla opuesta, el cual por fin, conduce al viajero á Lota no sin que este haya atravesado la playa del Pacífico llamada *blanca* por contraposición á las playas negras que se distinguen, color que anuncia ya los ricos criaderos de hulla de las cercanías de Lota.

La fundición establecida en esta población, y la cual tiene además una fundición de hierro, tres minas carboníferas en explotación y una vía férrea que la une con estas, está montada en vastísima escala; tanto que se basta á sí misma en todo lo relativo á la vida industrial de su fundición, de su ferro-carril y de sus minas, puesto que de estas procede todo el carbón que consume, y que el ferro-carril toma á su vez á la fundición de hierro los rails y las máquinas que necesita. El número de grandes hornos que trabajan incesantemente en este gigantesco establecimiento es de 38 que consumen cada mes 65 toneladas de carbón procedente de una mina inmediata; los obreros se cuentan por centenares y las fundiciones se suceden sin interrupción. Compréndese pues, la febril actividad, el movimiento y el ruido que han de reinar continuamente en esta verdadera colmena humana.

Las minas tienen tres pozos de extracción, dos de estos semejantes en su forma y demás particulares á la mayoría de esta clase de trabajos mineros, y otro segun el sistema del antiguo plano inclinado de Lieja. En este así los hombres como los vagones se deslizan sobre rails y un cable movido por una máquina de vapor verifica la ascensión del mineral arrancado.

Por lo que hace á las vías terrestres de comunicación si bien no son ellas tantas ni tan extensas como sería de desear, dada la capacidad del territorio chileno, no puede negarse que se han hecho algunos progresos tanto más plausibles cuanto que no dejan de ser importantes con relación al número de los habitantes que cuenta aquel Estado.

Sin hablar de los caminos carreteras, puesto que estos son sumamente escasos y apenas sirven en el estado actual de la civilización, contaba el Estado en 1882 con 949 kilómetros de línea férrea, en explotación enteramente propia, y hay además 906 kilómetros de ferro-carriles explotados por compañías particulares, lo cual da una red ferro-viaria de 1,855 kilómetros. Los gastos de construcción de esta red se estiman en 43.534,800 pesos y el beneficio limpio que ella dejó en 1881, se eleva á la suma de 2.150,290 pesos.

Pasando ahora á las comunicaciones postales y telegráficas, veremos que en 1882 el número de las administraciones de correos fué en Chile de 370, el de las cartas de 10.204,097, el de las muestras 19,950; los exhortos y demás escritos judiciales circulados 13,786; las

comunicaciones oficiales 493,572; los periódicos 11.046,534 y por último, el total de envíos de todas clases por el correo 21.777,939.

El número de estaciones telegráficas fué durante el mismo año de 136, de las cuales corresponden al Estado 127. La longitud de la red telegráfica era entonces de 9,493 kilómetros, de los que 8,943 pertenecían al Estado. El número de los telegramas oficiales fué de 159,999, el de los particulares de 273,476, y el total 433,475 despachos telegráficos.

Los ingresos obtenidos en este ramo ascendieron á 378,749 pesos.

Comercio.

La propagación del amor al trabajo á través de todas las clases sociales, y el vuelo tomado por la industria, la agricultura y las explotaciones mineras ejercieron una bienhechora influencia en el movimiento comercial chileno durante los años de 1880 y 1881, llegando el comercio de este último año á alcanzar un total de 108.878,000 pesos, ó sean 21.682,000 más que el de 1880, sin embargo de no tener entonces precedentes los magníficos resultados obtenidos por el comercio en 1880.

Segun el Sr. D. Juan B. Torres, jefe de Estadística en Valparaiso, el comercio especial de 1881 representa una suma de 100.090,673 pesos, de los cuales hay para la

Exportación.	60.525,859
Y para la importación.	39.564,814
Ó sea una diferencia de.	20.961,045
á favor de la exportación.	

Hé aquí el movimiento comercial comparado de los años de 1880 y 1881, segun los diferentes artículos importados.

ARTÍCULOS	1880	1881
Alimenticios.	6.123,467 duros.	8.024,758
Tejidos.	8.319,791 »	11.056,321
Primeras materias.	3.699,458 »	4.657,431
Vestidos y confecciones.	1.926,843 »	5.837,884
Máquinas y útiles.	2.825,601 »	3.789,604
Locomotoras, rails y alambres telegráficos.	531,151 »	811,700
Vinos y espíritus.	559,735 »	1.119,743
Tabacos.	870,160 »	439,752
Minerales.	19,336 »	14,172
Artículos de ciencias, artes y letras.	373,380 »	473,173
Productos químicos y medicamentos.	304,200 »	420,303
Armas.	37,342 »	63,251
Varios.	2.636,521 »	2.974,271
Moneda. { Oro.	16,275 »	5,223
{ Plata.	13,152 »	104,902
{ Billetes.	000 »	323,467
Totales.	28.256,415 »	40.116,055

En cuanto á la suma con que están representadas en esta importación las diferentes naciones importadoras, puede verse en las siguientes cifras igualmente comparadas.

PROCEDECIA	1881	1882
Inglaterra.	17.589,267 duros.	22.586,495
Alemania.	7.385,870 »	8.975,178
Francia.	5.588,916 »	7.776,264
Estados- Unidos.	1.748,818 »	2.577,992
República Argentina.	2.032,517 »	2.222,123
Perú.	2.905,049 »	2.823,304
Brasil.	530,900 »	912,529
Uruguay.	136,875 »	482,882
Bélgica.	304,483 »	259,720
Italia.	444,008 »	603,520
República del Ecuador.	177,965 »	292,328
España.	268,116 »	335,307
Diversos países.	452,030 »	1.144,875
Totales.	39.564,814 »	50.992,517

En cuanto á los principales artículos objeto de esta importación, han sido los tejidos de algodón, azúcares refinados, ganado vacuno y caballar, máquinas agrícolas é industriales y carbon de piedra. Durante los cinco años anteriores al de 1883, el consumo de este combustible ha ido diariamente aumentando en las siguientes proporciones:

Años.	Toneladas.	Pesos.
1878	57,219	453,849
1879	68,151	540,208
1880	195,734	1.544,857
1881	222,579	1.807,694
1882	280,904	2.241,936
Totales.	824,587	6.588,544

Al llegar á este punto de nuestro trabajo, no podemos ménos de llamar la atención sobre un hecho bastante notable y del cual debería España sacar una enseñanza provechosa. Nos referimos á la importación francesa de vinos á Chile.

Esta importa el 74 por 100 de la importación total del vino, cosa que si se tiene en cuenta que España es uno de los países más productores de este caldo no puede explicarse de una manera satisfactoria para la inteligencia y el celo de nuestros gobiernos.

En efecto; Francia cuyos vinos son generalmente verdes y por consiguiente más expuestos á alteración que los nuestros, Francia cuyos vínculos históricos con Chile son casi nullos comparados con los que unen á ésta con España; Francia que no habla la lengua española que en Chile se usa, figura en el comercio de importación de vinos en aquella república con las siguientes cifras:

Años.	Importación total.	Importación francesa.
1872	967,009 litros.	1.415,136 litros.
1873	826,586 »	1.613,166 »
1874	943,831 »	1.394,012 »
1875	862,528 »	1.363,395 »
1876	1.005,679 »	1.745,186 »
1877	705,552 »	895,604 »
1878	906,388 »	704,908 »
1879	358,886 »	513,678 »
1880	152,173 »	249,566 »
1881	216,856 »	637,839 »
1882	651,020 »	826,738 »
Totales.	9.696,510 »	11.389,228 »

Y este resultado tan satisfactorio para la nación vecina como triste para nosotros, lo es más aun si se tiene en cuenta que la baratura de los vinos franceses es la causa principal de la estima que tienen en Chile, y que esta baratura proviene pura y simplemente de los progresos que Francia ha hecho en la industria vinícola, progresos merced á los cuales, compra nuestros vinos, los lleva á Francia, los elabora, los multiplica y los manda á los mercados chilenos donde se ofrecen á un precio inferior á los que alcanzan los nuestros mandados allí directamente y con menores dispendios.

En 1882 la exportación chilena alcanzó un aumento de 19 por ciento con respecto á la del año anterior, toda vez que importó la suma de 70 millones de duros próximamente. Esta exportación se dirijió principalmente á Inglaterra, Francia y Alemania. Siguen luego otros varios países por cantidades menores. La exportación á Inglaterra fué en 1882 de 52.806,602 pesos; á Francia, de 5.099,963; á Alemania de 3.756,917, y á los demás países, de los cuales los Estados- Unidos, el Uruguay, la República Argentina, el Perú, la del Ecuador y el Brasil fueron los principales, de 2.619,049.

Los principales artículos exportados fueron los minerales, los trigos y harinas, y el guano. Las proporciones alcanzadas por estos productos en la exportación total, son las siguientes.